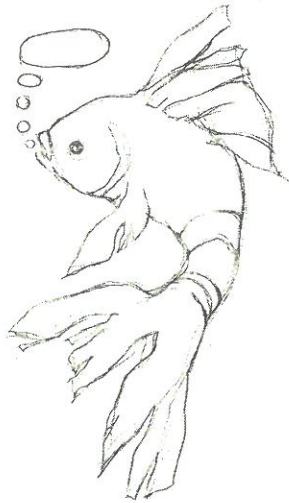


JUAN VARO ZAFRA

MUDO PEZ EN EL MAR



GRANADA
2 0 0 6

JUAN VARO ZAFRA

MUDO PEZ EN EL MAR

nº 10

Colección *Espada de Luz*

SERIE LITERATURA

Directores

Antonio Chicharro y Cristóbal López Silgo

© *Del texto*: Juan Varo Zafra

© *Del dibujo*: María Teresa Martín Vivaldi

© *De la introducción*: Antonio Carvajal

Edición no venal

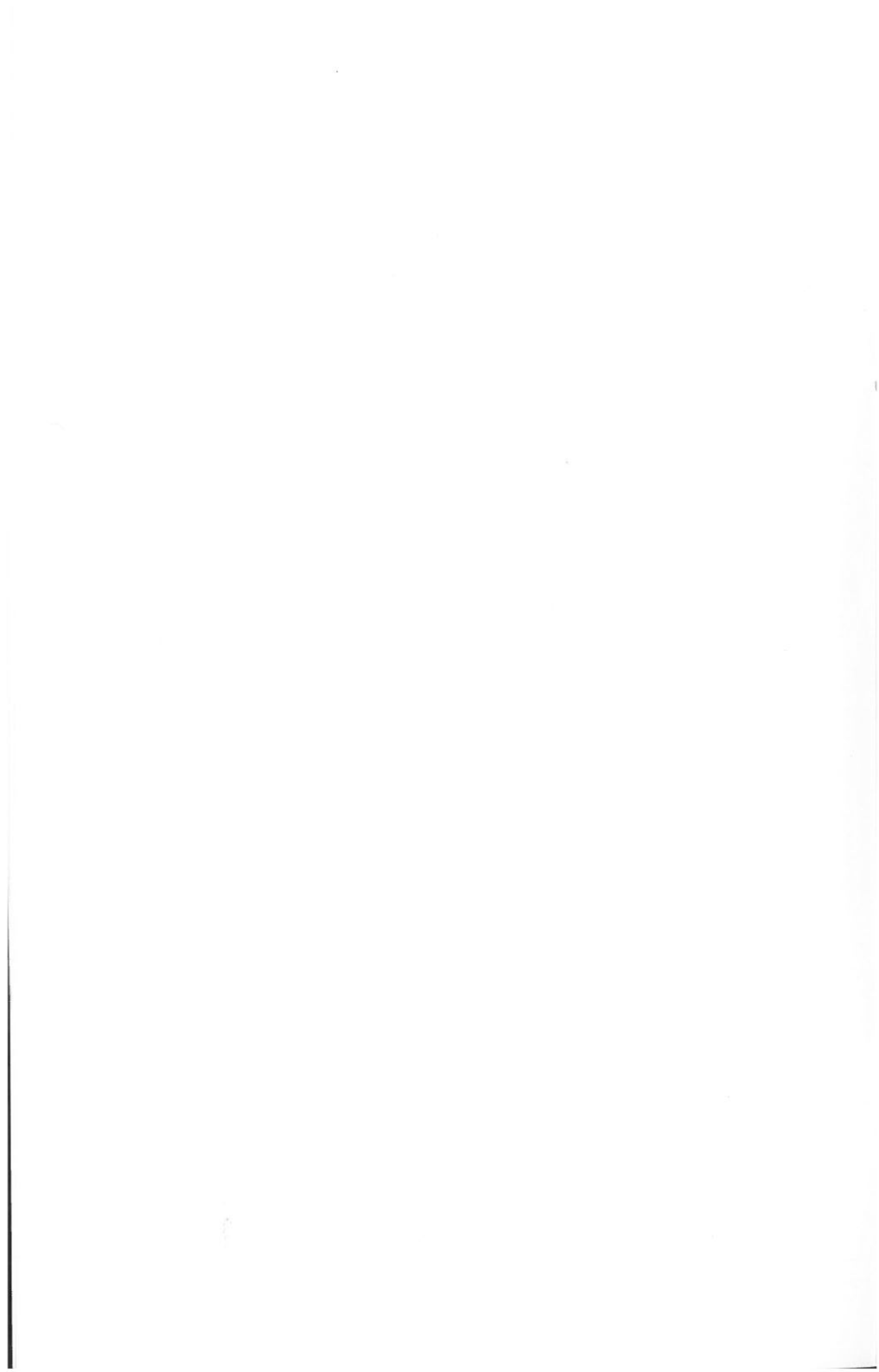
Editan: Asociación de Padres de Alumnos "Torres Bermejas"
Instituto "Alhambra" de Granada

Depósito legal: Gr-1.195/2006

Imprime: La Gráfica, S.C. And.
c/ Ricardo del Arco, 4 y Ziríes, 1.
18005 Granada

PRESENTACIÓN

El año 2000, Juan Varo Zafra, granadino nacido en 1969, vio publicado su primer libro, *Jugador de ventaja*, por el que había obtenido por unanimidad del jurado el Premio Genil, que convoca la Diputación de Granada para escritores noveles. Por primera vez, también, no se premiaba un libro de poesía o de narrativa, sino de un género muy antiguo, el aforismo, que la Real Academia define en su *Diccionario de la Lengua española* como “sentencia breve y doctrinal que se propone como regla en alguna ciencia o arte”. Estos aforismos se ajustan a los estrechos límites de tal definición tanto como a veces los sobrepasan, adquiriendo el aspecto de ensayo comprimido o de mínimo relato. Pero bajo cualquier aspecto, las palabras comunes destellan en estos brevísimos textos con brillos inesperados, casi siempre desasosegantes, pues su autor busca más remover las conciencias que adormecerlas con halagos sensoriales o sobresaltarlas con rebuscadas ficciones. Nadie más fiel que él a su propio mandato, contenido en el aforismo 57 de su segundo libro: “El principal y más difícil trabajo de tu inteligencia debe ser no resultar desagradable”. (*Desaforado*. Editorial Alhulia, 2002). Implacable observador de la conducta humana en su curso cotidiano, es, ante todo, un ágil conversador y un grato compañero; por ello, puede formular lo siguiente: “La buena educación es un catálogo de pautas para no resultar desagradable; una educación completa incluye, además, saber serlo en el momento oportuno”. Excelente lector, gran degustador de la poesía –de ahí, su tesis doctoral: *Alegoría y metafísica. El problema de la alegoría en San Juan de la Cruz*–, nutre sus ocios no con las “lámparas de fuego” de la actitud mística interiorizante, sino con los sonidos y luces expansivos del “heavy metal”: Su moderación gestual soporta bien las agudezas de una mirada más penetrante que compasiva y de una palabra buida, más extensa que su sonido, su graffía y sus acepciones usuales.



1. Divino Empédocles: verdaderamente la vida es tan costosa, supone tanto esfuerzo, que la muerte no es sino una compensación al resto que no ha vivido ni vivirá nunca. Pero, ¿qué hay de mí que ya no habré sido nunca mozo, ni moza, ni pájaro, ni mudo pez en el mar...
2. Narciso: El placer de los ecos oculta el abismo de las fuentes.
3. Cuando hablan los loros, ríen las hienas.
4. No hay ningún problema en el mal; sólo el bien es problemático.
5. Lo opuesto a la tiranía no es la democracia, sino la ley.
6. La mayor desgracia de Job fueron sus amigos –la única en la que Dios no intervino–.
7. Decir –como han llegado a decir algunos– que el *Quijote* está mal escrito es como decir que la barra de platino iridio que se conserva en el Museo de Pesas y Medidas de París está mal medida.
8. La aprobación general es el modo en el que los cobardes muestran su indiferencia.
9. Los nietzscheanos, en un porcentaje muy elevado, suelen confundir la inmoralidad con la desvergüenza.
10. ¿Por qué les encoleriza oír lo que ya ni se molestan en ocultar?
11. Fenomenología de los sentidos: nuestro mundo habitual es atronador, inodoro y nítido; en consecuencia, lo olemos todo, no oímos nada y no vemos lo importante. El tacto, raro y poco frecuente, sólo *aparece* cuando confirma lo visto.

12. Los impuntuales son, hasta cierto punto, soportables. Pero aquellos “a los que siempre se les hace tarde” resultan de todo punto inadmisibles.
13. Nada peor que el que tiene necesidad de poner ejemplos sin necesidad.
14. La máxima aspiración del escritor ateo es verse en *papel biblia*.
15. Acaso la madurez consista en descubrir que el mejor día de la vida no es el día previo al mejor día de la vida, sino todo el tiempo adelantado hasta el día de hoy desde lo indeterminado, extendido por delante de él.
16. La depresión, esto es la acidia –la pereza–, y la envidia son hijas de la soberbia. La primera es madre de la lujuria y la gula; la segunda, de la ira y la avaricia. Todo lo demás es sintomatología.
17. Quien siembra vientos recoge hostias.
18. Los niños quieren ser iguales para ser diferentes; los adolescentes, diferentes para resultar iguales; los adultos, una mezcla no siempre equilibrada de ambos.
19. Fracasa el sabio que pretende pasar por experto.
20. Antikantianos *avant la lettre*, los místicos comprendieron que sólo se podía evitar el antropomorfismo mediante la deificación.
21. La ciencia ha rebatido a Parménides: la vía afirmativa del ser está colapsada; a la metafísica sólo le queda el camino del no ser.
22. Más que hijos de nuestras obras, somos nietos de sus consecuencias.
23. Maldad literaria máxima: convertir la fuente en precedente.
24. Nadie pelea con la nariz rota. Sin embargo, para romper una nariz sólo se necesita una cabeza. Pero esto no significa que el mundo sea de los más inteligentes sino de los más agresivos.

25. El desarrollo de las ideas deviene en discurso; su acumulación en diarrea en su sentido etimológico: fluir por todas partes.
26. Todo vive en la memoria pero se sostiene en la fe.
27. La realidad dejó de apuntar al misterio para encubrir la trama.
28. La tejanía no es una cuestión de distancias sino de centro y periferias.
29. Comentario a Aristóteles, *Física* 202b: Nada es más activo que una pasión.
30. Comentario a Aristóteles, *Física*, 207a, “El infinito no es aquello fuera de lo cual no hay nada, sino aquello fuera de lo cual siempre hay algo”: Dios.
31. Si se admite que el sabio tenía razón al decir que cuando se lucha por ser el primero no es deshonoroso quedar el segundo; debe también concederse que cuando no se lucha hasta el límite de las posibilidades por ser el mejor, serlo resulta vergonzoso.
32. Cuando el gusto se acaba, queda la sarna.
33. El poder de decisión no debe confundirse con la capacidad de juicio.
34. Debajo del prototipo, espera pacientemente el arquetipo.
35. Lo malo de que el aura del poeta cayera al fango, adorado Baudelaire, no fue que desde entonces el poeta pudiera pasear de incógnito y hacer el crápula como cualquiera, sino que el aureolado fango se sintiera océano insondable y majestuoso y la crápula, deslumbrada por los destellos del aura caída, así lo creyera.
36. Con la ira se nace; el rencor se aprende.
37. Como lo *a priori* sólo puede revelarse *a posteriori*, carece por completo de sentido la discusión sobre si existe o no y cuál pueda ser su naturaleza.
38. Hay gente que sin querer no hace nada que no quiera.

39. No hay mónada sin gónada.
40. No salgas de la caverna para precipitarte al abismo.
41. A la crítica se le pide que tenga buena vista y a la justicia que sea ciega, ¿cómo exigir, pues, de la primera que sea justa?
42. El aforismo puede prescindir de la erudición; el aforista no.
43. El tiempo es un invento sucesivo de Hesíodo, Aristóteles, Pablo y Einstein; Píndaro, Agustín y Proust nos enseñaron qué hacer con él cuando se pasa; Parménides, San Juan de la Cruz y Kafka cuando no llega.
44. Qué tuvo que pasar en los imprecisos siglos transcurridos entre Adán y Abraham, para que el primero tuviera vergüenza ante Dios y el segundo miedo. E Isaac, siempre con miedo en los huesos, ya viejo y todavía helado de terror ante la vertical sombra de los montes oscuros, desplomado.
45. Con un candil en la mano, miles de hombres deambulan por la ciudad buscando a un cínico.
46. El amor se adapta bien al nominalismo. No hay dos amores iguales y cada amor requiere ser ordenado y vivido de forma diferente. Justo lo contrario que la amistad.
47. De cada cien patitos feos dos se convierten en cisnes; el resto en buitres.
48. Los niños son ingenuos, no inocentes. La inocencia es una conquista del derecho. La ingenuidad una reminiscencia de bellezas inasibles que se pierde pronto y para siempre.
49. Para muchos siempre serás la mitad de tu doble.
50. No entiendo que nadie pueda decir de sí mismo que es escritor —o filósofo—. El buen escritor es creador de su propia obra. Por eso, como un dios, es acto puro, sin potencia. Ahora bien, esto significa que nadie puede ser escritor salvo cuando escribe. De lo contrario, sería como esos escritores sin obra, en potencia, esto es, impotentes.

51. Sólo es buena vida aquella de la que uno llega a estar satisfecho; aunque no satisfaga.
52. Cola de ratón: Cambié sin titubear la posibilidad de ser uno de los notarios más jóvenes de España por la certeza de ser uno de los becarios más viejos de Europa.
53. Nada es más dañino que el talento de hacer creer a los demás que son lo que sueñan ser.
54. Todas las cuestiones de gustos son cuestión de gusto.
55. Los diez mandamientos sancionan ocho preceptos legales y dos morales, el noveno y el décimo: no desear la mujer del prójimo ni sus bienes. No desear, en definitiva. Pero, y aquí viene lo terrible, aunque sabemos bien cómo desear, no podemos saber, porque es imposible, cómo no desear. Pecado original irredimible: ley que no puede ser cumplida.
56. En algún momento de nuestras vidas nos sorprendemos rezando para que Dios no exista.
57. Lo bueno de lo que no tiene remedio es que, con el tiempo, deja de tener importancia.
58. Los secretos no son conocimientos reservados sino fantasmas de la ignorancia de lo común: los hombres tenemos pocos secretos y, por lo general, son siempre los mismos.
59. Desconfío de aquellos a los que, al relajar los músculos faciales, se les queda el labio descolgado y la boca abierta, porque todas las moscas que entran, más pronto que tarde, terminan por salir.
60. Para muchos, aunque lo nieguen, lo púdico sigue estando a un dedo de lo púbico.
61. ¡Cómo no me va a dar miedo viajar en avión si ya desde antes de entrar en el aeropuerto sólo encuentro carteles con la palabra “terminal”!
62. Dios no existe; insiste. El hombre, por el contrario, existe, consiste, asiste, persiste, desiste, subsiste, y resiste. Apenas.

63. El que cree que siempre lo engañan piensa, estúpidamente, que tiene tanta importancia como para merecerlo.
64. En este mundo infernal no hacen falta exorcistas sino que sobran *insorcistas*, gente cuya razón de ser consiste en meterte el demonio en el cuerpo.
65. No hay hombre orgulloso del amor de su mujer que pueda evitar coquetear con todas las demás.
66. Una cosa es la nube mística del no saber y otra es la niebla espesa del no pensar.
67. Los persas enseñaban tres cosas a sus hijos: montar a caballo, disparar con arco y decir la verdad. Por eso, cuando enseñes a tu hijo a decir la verdad, no olvides darle un caballo para huir y un arco para defenderse.
68. Se llevan como uña y carne; esto es, uno como uña y el otro como carne.
69. El que cría no crea.
70. Lo que nos repugna de los mentirosos no son sus mentiras sino sus verdades.
71. Desde que el medio es el mensaje debería haberse levantado la veda del mensajero.
72. La tranquilidad pocas veces reconocida que se experimenta cuando se descubre que alguien tiene un precio es una ilusión de la vanidad, porque enseguida pensamos que nadie va a pujar más alto que nosotros.
73. Los que desean la muerte de un tercero no son ni la mitad de culpables que aquellos que, al producirse dicha muerte, descubren sorprendidos que se alegran por ello, y éstos son mayoría.
74. Tiempo perdido: defenderte de un sentimental que te acusa de insensible.
75. El hombre tomó un trozo de barro y moldeó un Dios a su imagen y semejanza, un Dios de barro. Y, como el poeta malo que relee sus versos una y otra vez, vio que lo que había hecho era bueno, infinitamente bueno...

76. Te confiesan una estupidez creyendo que se trata de una vileza para conseguir con tu aprobación, con la que cuentan precipitadamente, calmar su conciencia. Pero, cuando les dices que lo que te han confesado es una tontería se enfurecen, porque ellos esperaban la justificación o la censura, nunca el ridículo. ¡Y es una manera tan común de perder amigos!
77. Las avispas pican, los obispos muerden.
78. Cuando dice “no me merezco nada”, en realidad quiere decir: “No merezco no merecerme nada”.
79. Las malas ideas, en cuanto que ideas, resultan escasas. Lo que abundan son las malas intenciones.
80. Creados a la vez, en la periferia del tiempo, el ser bello y el semejante. Ambos caídos, al fin indistintos. Nunca lo igual con lo igual; nunca lo más bello en lo más bello.
81. Cuando sientas en tu cara el beso de Judas, prepárate para recibir el de Salomé.
82. No es necesario estar libre de pecado para tirar la primera piedra pero sí para exigir que ésta sea la última.
83. ¡Cuánto te gustaría sacrificar un brazo por un ser querido y pasar el resto de la vida enseñándole el muñón!
84. Se ignora con demasiada frecuencia que sólo pueden reflexionar los que antes hayan flexionado.
85. Las cosas no son sólo las cosas sino la carga que portan. *Comportarse* implica saber qué cosa es uno, su carga, y arrastrar esa carga por dentro del mundo, sin retroceder ni descargar nunca la propia responsabilidad. Conocer las cosas aumenta la esfera de esta responsabilidad hasta hacerla insostenible.
86. El amor no consiste en otra cosa que en *darse tiempo*.
87. La misma agua en otro recipiente; el mismo recipiente con distinta agua.
88. Ante un loco que se hace el tonto hay que hacer de tonto que se hace el loco.

89. Hay una misteriosa correspondencia entre comprar revistas de supervivencia y comandos y dejar embarazadas a las novias.
90. Las cosas no son hasta que están.
91. Mi obsesión por Proust me ha llevado, a lo largo de los años, a la cuidadosa elaboración de magdalenas temporales, y a depositarlas con no menos mimo, en objetos y lugares concretos y significativos, listas para ser reactivadas en un futuro propicio al encuentro *involuntario*. Así, cuando voy a Madrid, paseo por las rutas de mis años universitarios –la calle de Ruiz, el Café Comercial, la Vía Láctea, el Torito, el Sitio, la calle de Huer-tas–, o escojo los bares del barrio de Salamanca que frecuentaba durante el tiempo de la oposición a notarías, y trato de distraer la mente para dejar hueco a la resurrección de las experiencias pasadas, las caras y los hechos, las emociones buenas y las malas que, con el tiempo, resultan sin duda las mejores. No siempre da resultado. A veces el paseo resulta estéril y esa esterilidad también se posa sobre las calles y las plazas en espera de su propia vuelta a la vida. Así nace a veces el fruto de la nada, dicho sea esto en su doble sentido: el brote del ser desde el no ser y el nacimiento del no ser en el ser: el *fruto de la nada*, una expresión que me produce miedo y frío cuando paso por Alberto Aguilera donde las cosas buscan su lugar cuando la música se detiene y hay una silla de menos. Y así, la nada, que siempre resiste al pensamiento, se rinde a la memoria y colma el recuerdo.

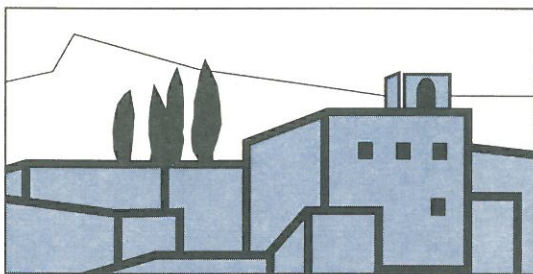
Mudo pez en el mar, colección de aforismos de Juan Varo Zafra bajo título extraído de una frase de Empédocles de Agrigento, ornada con viñeta de María Teresa Martín Vivaldi, se acabó de imprimir el 2 de junio del año 2006 en los talleres de La Gráfica, S.C.And., de Granada. La edición consta de mil ejemplares, cincuenta de ellos numerados en romano y doscientos cincuenta en arábigo.

Ejemplar número: 192



TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

- 1 • Antonio Carvajal, *La presencia lejana*.
- 2 • Francisco Ayala, *Dulces recuerdos*.
- 3 • Elena Martín Vivaldi, *Niños van y pájaros*.
- 4 • José Hierro, *Poemas y dibujos*.
- 5 • Gabriel Celaya, *Danzas*.
- 6 • Rafael Juárez, *Cuando hablamos*.
- 7 • José Antonio Muñoz Rojas, *Consolaciones del campo*.
- 8 • Emilio Lledó, *En el origen de la corporeidad*.
- 9 • Ángel González, *Poemas y dibujos*.
- 10 • Juan Varo Zafra, *Mudo pez en el mar*.



ASOCIACIÓN DE PADRES DE ALUMNOS TORRES BERMEJAS
INSTITUTO ALHAMBRA
GRANADA